

rino como originario del norte de Africa, y hasta se pretende haberse designado con este nombre por proceder del otro lado del mar. Diversos naturalistas se inclinan, por el contrario, á creer que la especie es indígena, desde hace mucho tiempo, de España y Portugal (1).

Para adquirir mas exactos informes tocante á este animal y al estado en que se encuentra actualmente su cria en España, me dirigí por medio de mi hermano al secretario de la Asociacion general de ganaderos en España, D. Miguel Lopez Martinez, quien me dice lo siguiente: «En España se distinguen tres razas principales de carneros: la *entrefina*, que es la mas numerosa, la *churra*, que no lo es tanto, y la *del merino*, que es la mas noble y va por desgracia menguando actualmente mas y mas cada dia. Muchos extranjeros han creído que esta última raza es y ha sido siempre la única existente en España, y no cabe duda que fué ella la que durante varios siglos granjeó para nuestros carneros gran fama y aprecio. Varias son las causas que influyen poderosamente en que menguan de año en año nuestros merinos y se les reemplazara por las otras dos razas citadas; tan solo apuntaré aquí las principales. Una de las causas mas poderosas de su decadencia se encuentra sin duda en nuestro estado político: la cria de los merinos se fundaba en los llamados pastos de verano, los cuales eran protegidos por una especial legislación, llamada la Mesta. Esta consistía en un conjunto de privilegios tan opuestos al desenvolvimiento de la agricultura como favorables á los pastos de verano. En virtud de estos privilegios los pastores podían apacentar durante la travesía su ganado en cualquier propiedad, y los dueños de esta no podían oponerse á ello, sin antes haber conseguido un permiso especial del rey, de manera que, segun el espíritu de la citada legislación, los derechos de los propietarios y agricultores eran sacrificados á los privilegios de los ganaderos. Estos injustos privilegios, por cuya integridad y aplicacion velaba continuamente el *honrado consejo de la Mesta*, fueron, como es de suponer, derogados cuando se establecieron leyes de carácter general y gubernativo, las cuales devolvieron al propietario y al agricultor todos los derechos que les habia usurpado la Mesta. El nuevo estado de cosas se hizo sentir de una manera inesperada en los intereses de los ganaderos: los propietarios de terrenos no contentos con lo que habian conseguido, persiguieron en lo sucesivo con verdadero encarnizamiento á rebaños y á pastores; trasformaron los pastos en terrenos de cultivo, viñedos y olivares; se apoderaron de los senderos que conducian á aquellos, de los abrevaderos, sitios de parada y demás necesario para que los rebaños pudieran hacer cómodamente su travesía al trasladarse á los citados pastos. Sin proteccion alguna en los caminos, sin lugares donde poder descansar el ganado para recobrase de las fatigas de la jornada, precisados á dar grandes rodeos y á pagar subidos arriendos por los pocos pastos que quedaban, los ganaderos sufrieron perjuicios de consideracion, y muchos de ellos disgustados del nuevo orden de cosas y de las nuevas leyes vendieron la mayor parte de sus rebaños. Otra causa influyó no menos fatalmente que la citada en los intereses de la ganadería: á principios del presente siglo la mayor parte de nuestros bienes y propiedades eran de manos muertas, los

(1) Segun el sobrino de Columela el viejo, este sería el que contribuyó á la formacion de esta raza en España, pues aquel asegura que habiendo llegado á Cádiz unos carneros bravos de Africa, los compró y echó á sus ovejas, cruzando despues los moruecos de esta nueva casta con ovejas de Tarento. Otros atribuyen á los ingleses este origen, diciendo que se trajeron por primera vez cuando vinieron las naves carracas en el reinado de Alfonso XI, opinando el P. Sarmiento que por esto nuestras ovejas finas se llaman marinas y por corrupcion merinas.

(N. del Dr. Vilanova.)

monasterios, los grandes propietarios, las aldeas, las ciudades, las corporaciones, etc., poseían grandes extensiones de terreno, que, segun la ley entonces vigente, no podían en manera alguna vender ni permutar. Había tales bienes ó propiedades en todos los puntos de España, así en el monte, como en el llano, resultando de esto que solo una parte de dichos terrenos eran reducidos á cultivo y el resto se utilizaba como pastos para los rebaños.

»Segun la estacion, pasaban estos del llano á la montaña y de la montaña al llano, allí para encontrar abundante pasto durante el estío, y aquí para ponerse á cubierto de los rigores del invierno. Con la abolicion de la susodicha ley fué posible enajenar tambien aquellos terrenos, y los nuevos propietarios sometieron los apropiados para el cultivo al arado y al rastri- llo, ó los utilizaron para viñedos y olivares, limitando así los pastos naturales y causando por ende nuevos perjuicios á la ganadería, de manera que esta llegó desde entonces á ser casi imposible, y el mayor número de los rebaños no pudieron ya continuar trashumando como de costumbre. Por estas causas se resolvió disminuir los rebaños de merinos y tratar de sustituirlos paulatinamente con otros compuestos de nuevas razas de carneros, las cuales proporcionarán, ó mas leche, ó mejor carne, ó lana, inferior, pero mas abundante. Los adelantos hechos en las industrias de hilados y tejidos influyeron tambien en la suerte de los rebaños de merinos: aprendióse á trabajar lana de inferior calidad á la de estos carneros, la cual naturalmente sufrió una depreciacion en el mercado; cada dia reportaba menos provecho la cria de los mismos hasta que por último, la mayor parte de los mas grandes y celebrados rebaños, como tambien otros menos numerosos fueron llevados en masa al matadero, de modo que hoy dia solo se ven miserables restos de aquellos afamosados carneros, y la raza de Negrete ha desaparecido por completo.» El Sr. Martinez apunta todavía una respetable serie de nombres de distinguidos ganaderos españoles, los cuales han conservado siempre merinos, é indica asimismo las comarcas donde pacen los rebaños; sin embargo, como opino que tales datos tienen mas bien valor para una obra de agricultura que para una de historia natural, me limito á consignar en conclusion que, segun los datos del mismo Sr. Martinez, no todos los merinos trashuman actualmente, sino que, por el contrario, muchos de los rebaños son *estantes*.

EL CARNERO DE CUERNOS AGUDOS—OVIS STREPSICEROS

CARACTÉRES.—Una de las especies mas notables es el carnero de cuernos agudos: nuestra figura 258 nos dispensa de hacer una descripcion detallada. Limitaréme á decir que el vellon se compone de sedas largas bastante bastas, con reflejo mate, y de un bozo corto, poco fino: no se puede utilizar mas que para las telas ordinarias, y por lo mismo la especie mas bien se estima por su carne, que por su lana. Los turcos la aprecian mucho; en este concepto prefieren la de este animal á toda otra.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este rumiante solo habita la Turquía europea y el bajo Danubio: en las montañas es donde se encuentran principalmente numerosos rebaños.

EL CARNERO DE ANCAS GRUESAS—OVIS STEATOPYGA

Representa este carnero otra especie muy curiosa.

En toda el Africa central se encuentra muy abundante una raza de estos carneros: todos los nómadas del norte y

del centro de aquel país, y hasta los negros libres, se dedican á su cria.

CARACTÉRES.—El carnero africano de ancas gruesas es un animal de gran tamaño, y difiere de los otros por su pelo. No tiene lana que se pueda hilar ó tejer, porque es corta y basta como la de los óvidos salvajes; únicamente los corderos tienen el pelaje lanoso: los cuernos son cortos y pequeños.

El carnero de ancas gruesas de Persia (*ovis steatopyga persica*) es un animal notable por su singular estructura y su color. Es de talla mediana; tiene los cuernos cortos, el cuerpo blanco, la cabeza y la parte superior del cuello de un negro oscuro. En el Habesch oriental se encuentra este carnero tan abundante como en Persia, en el Yemen y Arabia, que es su verdadero país.

EL CARNERO DE COLA GRUESA—OVIS STEATOPYGA

Mas notable aun que la especie precedente es la que Fitzinger ha llamado *carnero de cola gruesa*, muy apreciada sobre todo por la particularidad á que debe su nombre.

CARACTÉRES.—Este magnífico animal (fig. 259) se distingue no solo por su aventajada talla, sino tambien por las enormes dimensiones de la cola, que en algunos individuos de la variedad de Siria llega á pesar hasta setenta libras cuando se les cuida y alimenta bien. Débese esto á la gran cantidad de grasa que se acumula en dicho órgano, y la cual se utiliza ventajosamente, empleándola como manteca para la preparacion de las carnes. Este carnero es notable además por el magnífico y espeso vellon que cubre su cuerpo, tan delicado como sedoso; tiene un subido valor, y con él se confeccionan diversos artículos de comercio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En todas las partes del mundo se encuentra el carnero de cola gruesa, y principalmente en diversos puntos de la India, donde se ven numerosos rebaños.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El carnero doméstico es un animal manso, tranquilo, resignado, sin voluntad, miedoso y pusilánime; por manera que puede decirse que no tiene carácter. Solo en la época del celo se asemeja un poco á los otros ruminantes, ofreciendo algunas particularidades que merecen fijar la atencion del hombre. En cuanto á lo demás, es el animal doméstico de inteligencia mas limitada: no aprende jamás cosa alguna, ni sabe salir por sí mismo de un apuro; y perecería bien pronto si el hombre no le dispensara su proteccion; es ridículo por su temor, y su cobardía inspira lástima. Un rumor desconocido basta para hacer huir á todo un rebaño; el trueno, los relámpagos y la tempestad ponen á los carneros tan fuera de sí, que no se les puede contener.

En las estepas de Rusia y de Asia sufren mucho por esto los pastores: cuando estallan las tormentas de nieve se dispersan los carneros, corren como locos por aquellas inmensas llanuras, saltan al agua y hasta al mar, ó bien permanecen inmóviles en un sitio y se dejan cubrir de nieve pacientemente sin que se les ocurra buscar refugio ó un poco de alimento, dándose el caso de perecer así miles de individuos en un solo dia. En Rusia se sirven de las cabras para conducir á los carneros, pero á veces no pueden contenerlos. Kohl dió á conocer el siguiente relato de un pastor:

«Habíamos llevado á pacer, á las estepas de Otschakow, un rebaño de 2,000 carneros y 150 cabras: corría el mes de marzo; era la primera vez que salíamos; estaba el tiempo sereno y brotaba ya la nueva yerba. Por la tarde comenzó á llover y sopló un viento frío; cambiósese bien pronto el agua

en nieve; helábase nuestra ropa, y pocas horas despues de ponerse el sol arreció el viento con tal violencia por el noroeste, que no veíamos ni oíamos nada. Como distaba poco nuestra vivienda y el establo, tratamos de volver á ella; pero excitados los animales con el viento, alejábase cada vez mas; hicimos lo posible para atraer á los moruecos, á los que suelen seguir siempre los carneros, mas aunque son valerosos, les inspiran mucho temor las tempestades frias. Corrimos de un lado á otro, rechazando al ganado y resistiendo al viento; pero este avanzaba siempre, y por la mañana no vimos á nuestro alrededor mas que nieve. La tormenta estaba léjos de calmarse; el rebaño caminaba mas de prisa que por la noche, y abandonándonos entonces á nuestra suerte, avanzamos rápidamente. Los carneros balaban; seguíanles los bueyes, uncidos á las carretas cargadas de viveres, y detrás iban los perros ladrando ruidosamente. Llegado el dia, desaparecieron las cabras: todo el camino estaba sembrado de animales muertos: por la tarde acortaron el paso los carneros, porque estaban ya rendidos; pero tambien nosotros perdíamos nuestras fuerzas; dos compañeros se sintieron indispuestos, y se ocultaron en su carreta debajo del forraje. No veíamos por ninguna parte ni casa ni granja: llegó la segunda noche, mas terrible aun que la primera, pues sabíamos que la tormenta nos impelia hácia el mar, y á cada momento esperábamos vernos precipitados desde lo alto de la costa brava. Al rayar el dia divisamos algunas casas, que se hallarian cuando mas á unos treinta pasos del ganado; pero nada podia hacer cambiar de direccion á nuestros estúpidos animales: arrastrados por ellos las perdimos de vista, y despues de haber estado tan cerca de nuestra salvacion, íbamos á extraviarnos otra vez, cuando quiso nuestra suerte que los ladridos de nuestros perros llamasen la atencion de las gentes que allí vivían. Eran unos colonos alemanes: el primero que nos vió dió el aviso, llamó á sus vecinos y criados, y reuniéndose unos quince hombres, interceptaron el paso á los carneros, obligándoles á dirigirse á los establos. Habíamos perdido por el camino todas nuestras cabras y 500 carneros, sin contar los que luego perecieron, pues apenas estuvieron resguardados, lanzáronse unos contra otros con verdadero furor, oprimiéndose hasta ahogarse casi, cual si les persiguiera todavía el genio de la tempestad. En cuanto á nosotros, dimos gracias á Dios y á los buenos alemanes que nos habian salvado: á un cuarto de legua de aquella casa hospitalaria habia una costa brava de veinte brazas de altura, que se hundía en el mar.»

Lo mismo sucede en nuestros ganados cuando hay temporales violentos, inundaciones ó incendios; durante las tormentas se estrechan de tal modo los carneros entre sí, que no es posible separarlos. «Si cae el rayo entre ellos, dice Lenz, quedan muchos muertos; si se prende fuego á su establo, ó no salen, ó se precipitan en medio de las llamas. Yo ví una vez un gran establo incendiado, lleno de carneros carbonizados; solo se pudieron salvar algunos, sacándolos á viva fuerza. Hace algunos años que pereció sofocado casi todo un rebaño: dos perros de caza se lanzaron al establo, y se apoderó tal terror de los carneros, que se ahogaron oprimiéndose unos contra otros. Otra vez dispersó el perro de un transeunte á cierto rebaño, y muchos carneros desaparecieron en el bosque.» Semejantes rasgos bastan para caracterizar á este animal, sin necesidad de que cite otros muchos análogos.

En ciertos casos da el carnero alguna prueba de inteligencia: aprende á conocer á su amo, acude á su llamamiento y le obedece un poco. Le gusta la música; oye con cierto placer la zampoña del pastor y presiente el cambio de temperatura.

El carnero prefiere los sitios secos y elevados á los bajos y húmedos. Segun Linneo, 327 especies de plantas comunes de la Europa central contribuyen á la alimentacion de este rumiante, y de ellas desprecia 141: el ranúnculo, el euforbio, la villorita, la cola de caballo, las plantas grasas y los juncos, son un veneno para este animal. En invierno se le da heno, paja, hojas y plantas secas de diversas especies, con lo que se mantiene muy bien. Si se le alimenta con granos engorda demasiado y se malea su lana: le gusta mucho la sal, y en caso necesario el agua fresca.

El período del celo comienza en marzo y continúa durante todo el verano: los antiguos romanos apareaban sus carneros en mayo y junio; en los países mas frios se unen los sexos por setiembre ú octubre. La oveja está preñada de 150 á 154 días y pare en la segunda mitad de febrero. No suele dar á luz mas que un hijuelo en cada parto; rara vez dos, y muy excepcionalmente tres.

A los pequeños se les debe preservar al principio de los

rigores del clima, y mas tarde se les puede dejar ir al pasto. En el primer mes aparecen los dientes de leche; á los seis meses apunta el primer molar permanente; á los dos años caen los primeros incisivos y son reemplazados. Al fin de este tiempo sale el tercer molar; los de leche caen poco á poco y ocupan su puesto los de segunda dentición. Hasta los cinco años no caen los falsos molares de leche, completándose entonces aquella y llegando el animal á ser adulto. Sin embargo, la oveja de un año y el macho de diez y ocho meses son ya aptos para reproducirse; á los dos años se les emplea para este objeto. Todas las razas se multiplican y se cruzan fácilmente, no hay animal doméstico que mejore tanto por este medio como el carnero.

Estos rumiantes pueden llegar á la edad de catorce años, aunque ya se caen sus dientes por lo regular á los ocho ó diez. Entonces se procura engordarlos pronto para llevarlos al matadero.

ENEMIGOS NATURALES.—Entre nosotros tiene el

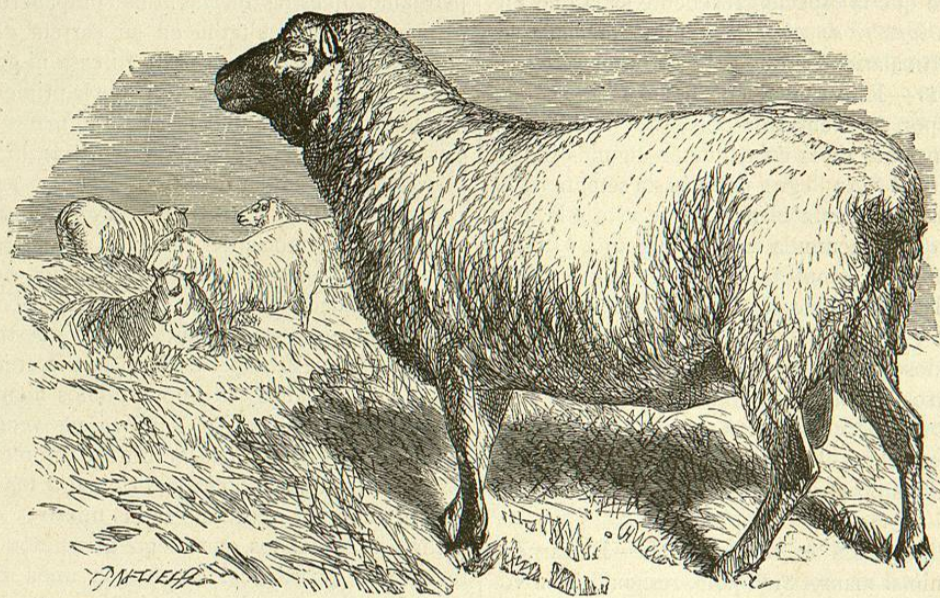


Fig. 263. — EL CARNERO INGLÉS

carnero pocos enemigos que temer; pero no sucede así un poco mas al norte y al sur de Europa. El lobo le acomete y se apodera de él fácilmente: en Asia, en Africa y en América, es presa de los grandes felinos y de los perros salvajes; en Australia le da caza el mono y el tilacino cinocéfalos. De vez en cuando devora también el oso alguno, y las águilas arrebatan los corderillos. Pero si los carneros son los animales que están mas expuestos á los ataques de sus enemigos, son en cambio los que sufren menos enfermedades, y así se igualan las pérdidas.

USOS Y PRODUCTOS.—Hace unos diez años era mayor la utilidad del carnero que hoy día: en un país bien cultivado no reporta mucho beneficio la conservación de estos animales.

El vellon de las ovejas ha servido mucho tiempo para vestir á los primeros pueblos: la lana tejida se substituyó á la piel en bruto: el lienzo, el algodón y la seda tienden cada día á reemplazar á la lana para la preparación de ropas.

Desde que se han introducido las lanas de Australia, ha bajado este producto de precio, y no se puede contar ya sobre seguro mas que el valor de la carne y del estiércol.

En el sur se hacen quesos muy buenos con la leche; las ovejas de algun valor no se ordeñan, porque se malea la lana. Despojada de esta, la piel tiene también importantes

aplicaciones: con ella se prepara, segun el procedimiento de fabricación, la *badana*, que se emplea para diversos usos, como, por ejemplo, para la encuadernación de libros y para calzado ligero, la *piel blanca*, que sirve para fabricar guantes y forrar zapatos; el *pergamino*, la *vitela* y las *pieles*.

ENFERMEDADES.—La mas comun es la modorra, que se declara principalmente en los corderos, y es producida por un gusano vesicular, el cenuro (*caenurus cerebralis*), el cual se encuentra en el cerebro (fig. 260). Otro gusano, el distoma hepático (*distoma hepaticum*), ocasiona los abscesos del hígado (fig. 261); y algunos gusanos filiformes determinan los del pulmón. Los carneros se hallan expuestos también á la apoplejía, á la enfermedad de las uñas, la epizootia, la timpanitis, etc. Los ganaderos pierden con frecuencia la mitad de un rebaño cuando se declara cualquiera de estas enfermedades, que suelen reinar epidémicamente.

1.º Razas francesas (1)

Desde hace unos sesenta años, dice P. Gervais, muchos se han ocupado y con interés de la mejora de nuestros carneros indígenas. Daubenton se consagró principalmente á

(1) Z. Gerbe.

conseguir tan laudable propósito con el auxilio de los merinos, y desde entonces se han utilizado para el mismo fin los carneros de raza inglesa. Carlier hizo en 1770 una reseña bastante completa de las razas francesas, tales como eran antes de estos perfeccionamientos, inaugurados en parte por Daubenton, y continuados despues con inteligencia por un gran número de ganaderos. Carlier distingue tres razas madres entre nuestros antiguos carneros, á saber: la *flamenca*, la *picarda* y la del *Bocage*, á las cuales agrega Mr. Lullin la *provençal*.

La raza *flamenca* es la mayor y mas fuerte de las que antiguamente se obtuvieron en Francia: los individuos que la representan tienen de cuatro piés y medio á cinco de largo; son gruesos, y pesan de 90 á 130 libras: esta raza necesita pastos sabrosos y frescos de la mejor calidad, y por eso prospera en Flandes, Normandía y los pantanos del Poitou. Se ha observado que puede cruzarse mas ventajosamente que todas las demás con las razas de Dishley y de Texel.

»La raza *picarda* está representada por individuos que no

miden mas de 1^m, 10 de largo y que solo pesan unos 30 kilogramos; se halla extendida esta raza por las llanuras de Picardía, de la Brie y la Beauce, y de ella deben proceder todas nuestras antiguas sub-razas de lana basta, cuya corpulencia es inferior á la de la raza flamenca. Su cruzamiento con los merinos ha producido excelentes razas mestizas de gran tamaño, de carnes abundantes y vellon fino y pesado: se engordan mas fácilmente que los merinos pura sangre: dan de 30 á 40 kilogramos de carne y 5 de lana en bruto.

»La raza del *Bocage* (fig. 262) comprende individuos que no tienen mas de 0^m, 75 de largo; su carne es muy buena y su lana mas fina que la de las otras razas. Ocupa todas las Landas y las regiones del centro de Francia. Abundan también en una parte de la Normandía, la Champaña, Borgoña, el Anjou, la Bretaña, la Soloña, la Turena, etc.

»La raza *provençal* se extiende desde el litoral francés del Mediterráneo hasta el Delfinado, y también por una parte de Auvernia y de Tolon.

»Se puede considerar como ganado trashumante: sus prin-

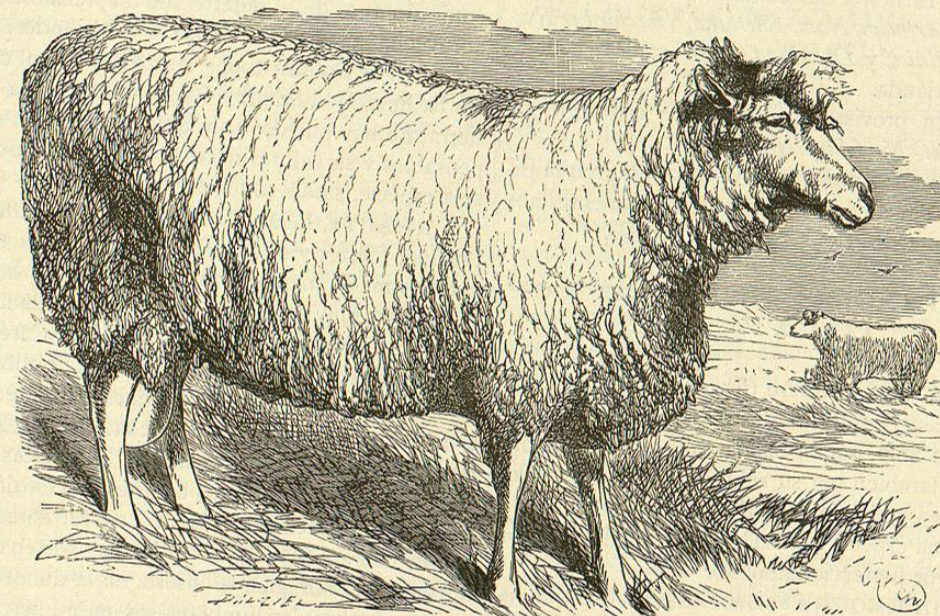


Fig. 264. — EL CARNERO DE LEICESTER

cipales grupos son: los carneros de la Camarga, del Rosellon y del Languedoc, á los que pertenecen los rebaños de Caus-ses, en Rouergne, y los de Larzac, cuya leche sirve para los quesos de Roquefort.

»Se ha tratado de mejorar los merinos por la selección: segun M. Sanson y M. Joigneaux, M. Noblet, de Chateau-Renard, habia conseguido obtener á la vez una lana preciosa y una carne abundante y de buena calidad.

»M. Noblet corrigió poco á poco los defectos que se achacaban á los merinos: en las condiciones ordinarias era la lana demasiado amazotada y corta, y por consiguiente nociva para el ejercicio de las funciones vitales: haciendo una buena elección de reproductores, M. Noblet aligeró poco á poco el vellon y alargó la vedija para ganar en esto lo que se perdía en aquello. Aun faltaba otra cosa: tratábase de mejorar simultáneamente la conformación del animal: era preciso ensanchar el pecho, para aumentar la facultad de asimilación; acortar las piernas, comunicar mas finura á la cabeza, suprimir las curvas, obtener una línea recta mas horizontal, reducir la osamenta, y acercarse, en fin, lo mas posible á las condiciones exigidas para convertir al merino en un animal de consumo á la vez que buen productor de lana.

»La mejora, muy adelantada ya, no se completará, segun dicen algunos, hasta que los pliegues de la piel hayan desaparecido en todos los tipos de la ganadería de Chateau-Renard, y segun otros, hasta que se supriman los cuernos en todos los carneros padres. M. Noblet no ignora esto; teniendo en cuenta ha conseguido corregir tales defectos en cierto número de individuos; y si los ha dejado en otros, es porque tiene interés en ello. En la cria de animales lo mismo que en toda otra industria, es preciso no imponerse al comprador, y todos elogian la buena conformación de los carneros de M. Noblet. Entre sus compradores se observa que los ingleses desean que se conserven los pliegues de la piel, y que algunos prefieren los carneros padres con cuernos á los que carecen de ellos. M. Noblet ha debido, por lo tanto, obtener reproductores que correspondiesen á los deseos de sus parroquianos; pero lo esencial es que se resuelva el problema de transformación en su conjunto, del todo ó en parte, y que subsista el merino para el consumo.

»Por lo que hace á la calidad de la carne, no cabe discusión: el apelonamiento de la lana y la consiguiente abundancia de grasa, suelen comunicarle un olor desagradable, y desde el momento en que el vellon se aligera y pueden ejercerse con facilidad las funciones de la piel sin que la